

El último «africanista»

# Antonio Aranda Mata

Olga Rosales

**L**A obra y la vida de muchos militares en España sigue siendo tabú, pese a la relevancia histórica y al papel político decisivo que a éstos les tocó protagonizar, en pleno siglo XX, tanto en la contienda civil como a lo largo de estos cuarenta años de franquismo.

El Ejército español actual, está evolucionando rápidamente hacia el clásico modelo europeo y ello se debe en gran parte a la lucha mantenida en la clandestinidad por algunas figuras militares, entre las que se encuentra el teniente general Antonio Aranda Mata, conocido por todos como el defensor del sitio de Oviedo en nuestra última guerra civil y sin el cual la victoria se ha-



bría inclinado hacia el lado republicano. Intervino en las batallas de Teruel, Aragón, ocupó Castellón de la Plana y fue el primero en llegar al mar, al mando del Cuerpo de Ejército de Galicia.

Aranda, disidente dentro del Ejército de Franco, poseía una capacidad intelectual poco común, ha participado en los acontecimientos

históricos más sobresalientes de una gran parte de nuestro siglo XX. Su amistad con las cancillerías europeas y americanas, así como con personajes de la política internacional le dan categoría de estadista, sin olvidar su gran prestigio mundial a nivel profesional dentro de la táctica y estrategia militar.



**E**STE general que luchó en 1936 enfrente a las fuerzas de izquierda y que ha sido duramente atacado por nacionales y republicanos, tenía un concepto internacionalista y estaba muy lejos del fascismo, así como de todos los regímenes dictatoriales.

Su gran temperamento y carácter le llevaron a realizar ásperas críticas a la política de represión, centralista y de personalismos que padecía España; así lo manifestó públicamente en varias ocasiones, la reacción no se hizo esperar mucho y en 1942 es retirado del servicio, si bien ya en 1940 se le había quitado el mando. A partir de entonces su vida se encamina a la lucha por la conquista de un Estado democrático. Hoy, totalmente sordo como consecuencia de un tiro recibido en Oviedo, el 22 de diciembre de 1936, que le entró por la mandíbula y le salió por el pabellón auricular afectándole ambos oídos, y con dificultades físicas para moverse, vive en su casa de Madrid, condenado al ostracismo, siendo el último general que vive del Ejército que se levantó contra la República en 1936.

## PRIMEROS AÑOS

Antonio Aranda Mata nace el 13 de noviembre de 1888 en Leganés —Madrid—. Su abuelo paterno vivió en Coín, provincia de Cádiz, en donde ejercía como Registrador de la Propiedad. Al morir, por deseo de su hijo pasaron sus bienes a su única hija que estaba soltera, y Antonio Aranda Luna, padre del General Aranda, que estaba estudiando medicina en Madrid, se reenganchó en el Ejército y entró en el Cuerpo de Sanidad militar con tres años de carrera.

Su madre, Luisa Mata Robles, de modesta familia, madrileña, tuvo diez hijos, de los cuales al comenzar la guerra civil sólo vivían tres, Antonio que era el mayor, su hermana Rosa y Luis, capitán de infantería, jefe de la sexta bandera del Tercio. En la actualidad fallecidos ambos.

Parte de su primera infancia la vivió en Zaragoza, adonde fue destinado su padre cuando contaba cinco años, posteriormente, a los doce, regresa de nuevo la familia a Madrid y al poco el pequeño Antonio entra a trabajar en una tienda como contable. Su gran afición a las matemáticas le venía desde sus primeros pasos por la escuela. En el colegio de Zaragoza, cuando contaba once años, llamó un día el maestro a su padre para decirle que iban a *expulsar al muchacho del centro*, el motivo era que sabía demasiadas matemáticas y la explicación que daba el profesor, que el chico

con sus intervenciones le dejaba en ridículo ante el resto de la clase. El afán de saber y su superioridad intelectual era algo que ya, a tan temprana edad, comenzó a darle problemas.

A los catorce años ingresa en la Academia de Infantería de Toledo con uno de los primeros números de su promoción. Cuentan que fue un alumno cualificado y que tenía un gran sentido de la disciplina. El 13 de julio de 1906 el rey Alfonso XIII le entrega personalmente el despacho y elige destino, como le correspondía por ser el número uno de la promoción, después de Don Alfonso de Orleans, que lo era de honor. Pide destino al regimiento de Gravelinas y Rey, que estaba en La Granja de San Ildefonso, y allí permanece hasta el 13 de julio de 1908 en que asciende a primer teniente, e ingresa en la Escuela Superior de Guerra, donde cursa los estudios de Estado Mayor. El 31 de octubre de 1913 asciende a capitán. En aquellos años empieza a interesarse vivamente por la historia e investiga las diferentes



Antonio Aranda Mata, General de Brigada, en la época en que mandaba el Cuerpo de Ejército de Galicia.



corrientes filosóficas, frecuente reuniones de amigos y aprende el árabe. En la Escuela Superior de Guerra permanece cinco años, un mes y diecisiete días. En julio de 1913 sale de capitán de Estado Mayor y el primero de septiembre de ese mismo año parte con destino a la 5.<sup>a</sup> Región y luego a Marruecos, donde permaneció como capitán de Estado Mayor dos años, nueve meses y veintiocho días.

Al llegar al Ejército de Africa se pone a las órdenes del general Jordana, que se hallaba en Melilla, y permanece en el servicio de campaña hasta que el general Alfau, recién nombrado Alto Comisario, lo llamó junto a él a Tetuán.

La tregua de paz conseguida en Marruecos por el tratado con el sultán, en 1912, no iba a durar, y en 1913, al ocupar nuestras tropas Tetuán, residencia del nuevo Jalifa, los nativos recelan y temen que el tratado de protección no sea nada más que una estratagema para que los españoles destruyan la religión, las leyes y las costumbres moras. El Raisuni aprovecha estas circunstancias y viendo que a nuestro lado su influencia no aumentaba, levanta en armas a Tazarut y comienzan las escaramuzas y ataques alrededor de Tetuán. El general Aranda, entonces capitán, participa en la planificación de una red de fortificaciones que se levantaron alrededor de la ciudad, así como en la defensa de las colinas adonde acudían las «harkas» del caudillo árabe.

El 29 de julio de 1916 asciende por méritos de guerra a comandante y permanece en las guarniciones de Tetuán y Ceuta. Estando en esta última ciudad conoce a una joven que

destaca por su belleza y simpatía, cuenta sólo diecinueve años, el comandante ha cumplido ya los treinta y ocho, pero ello no impide que se enamoren y al poco tiempo se celebra la boda, que fue sonada por pertenecer Africa Salas, su mujer, a una relevante familia de la localidad.

En Ceuta, el general Aranda trabajó activamente en la Comisión geográfica donde se realizaban estudios africanos, cara a la unidad hispano-marroquí. Unidad que él siempre defendió con tesón.

Con motivo de su nombramiento de teniente coronel —31-7-1922— se abre una suscripción pública para obsequiarle con un bastón de mando. La ciudad se vuelca y después de comprarlo sobran doce mil pesetas, se reúne la comisión y acuerdan invertir las en un brillante, que incrustan en la empuñadura. Esto nos demuestra la popularidad que disfrutaba el general Aranda, era muy amigo de hacer favores y se prestaba solícito a quien le pidiera ayuda.

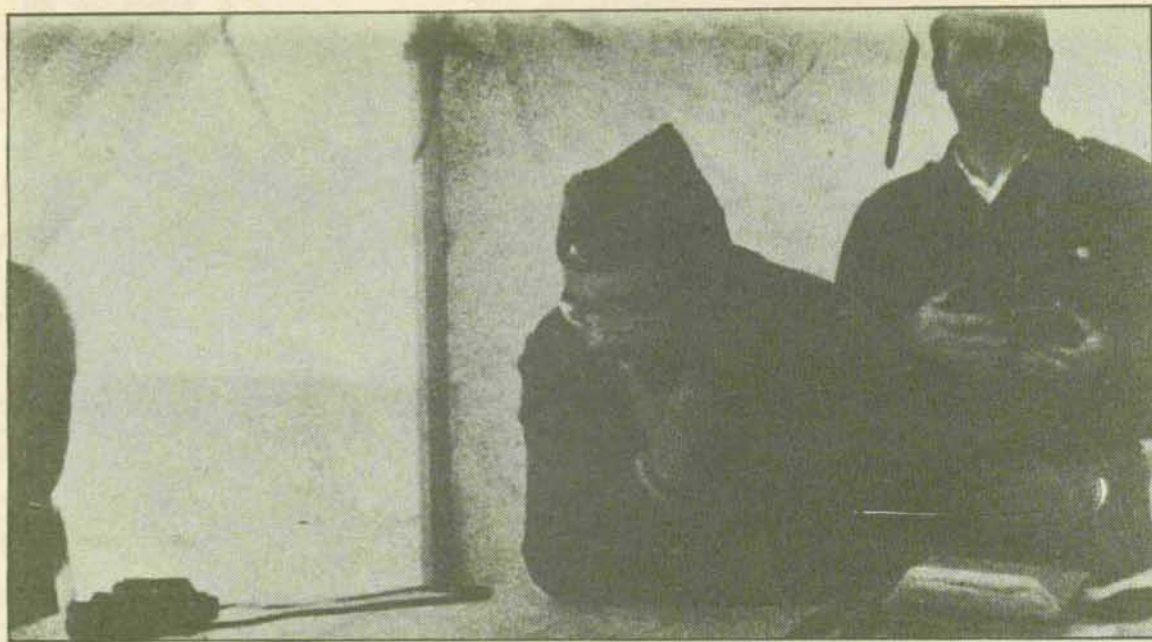
Cuentan que como la familia veraneaba en Ceuta cuando llegaba el verano, más de un alto mando le pedía atendiera sus obligaciones por unos días, mientras el otro venía a la Península. Lo más anecdótico del caso es cuando un día el obispo de Tánger va a verle a Ceuta y le dice: «Mi general, me voy a tomar las aguas por un tiempo, ya he dejado dicho que si hay algún problema administrativo recurran a ti», a lo que Aranda respondió: «¡Su Señoría, la Iglesia también!». Esto fue motivo para que desde entonces algunos le pusieran el apodo de «señor del gran poder».

Su bautismo de sangre lo recibe Aranda en la



El General Aranda con Muñoz Grandes y Camilo Alonso Vega en el frente del Ebro.





Aranda preparando la ofensiva de Teruel.

batalla del Ajmás, 14 de agosto de 1924; la herida fue muy grave, le entró por la cadera y hoy es la causa de su dificultad para moverse. Una vez restablecido partió en la sección de Operaciones con las tropas que se retiraban de Xauen al mando del General Primo de Rivera. Posteriormente fue comisionado para el estudio del desembarco de Alhucemas como teniente coronel de Estado Mayor y participó con el puesto de mando en el «Jaime I».

Asciende a coronel el 30 de julio de 1926 y durante los cuatro años siguientes desempeñó el puesto de segundo y primer jefe de Estado Mayor, participó en las campañas contra Abd-el-krim de los años 1926 y 1927. El general Aranda hablaba árabe y era muy estimado por los moros, una vez terminados los combates, al llegar la noche se quitaba el uniforme, se ponía una chilaba y pasaba a las tiendas moras donde tomaba el té, e intercambiaba opiniones con ellos. Más tarde, cuando la conferencia de Rabat, acompañó al general Goded en las conversaciones con Abd-el-krim y los franceses.

Permaneció en Africa como jefe de Estado Mayor en la zona de Tetuán hasta el 14 de febrero de 1930, que por Real Orden (D.O. n.º 37) quedó disponible en Marruecos. Como recompensas de sus acciones en aquellos años recibió: La cruz del Mérito Militar con distintivo rojo y distintivo blanco, María Cristina, medalla de sufrimientos por la patria, Cruz de guerra con palma de Ejército francés. Es caballero de San Hermenegildo, Oficial de la Legión de Honor, Comendador de la Orden Auisa Alauita y Caballero de la corona de Rumanía.

## LA REPUBLICA

Al llegar el 14 de abril de 1931 el general Aranda se encontraba en Madrid, había ve-

nido a ver a su padre que se hallaba enfermo. Su actitud ante las reformas del Ejército de Azaña fue pasiva, pero al llegar la República quedó todavía seis meses más disponible, hasta que fue destinado a la 1.ª Inspección del Ejército, en la que permaneció hasta octubre de 1934.

En Madrid, Aranda se instala en la calle Ferraz con su mujer y sus dos hijos, Antonio nacido en 1929 y María Luisa, hoy casada con el capitán de fragata Fernando Marcitchlach y que tiene a su vez cinco hijas.

Siendo Gil Robles ministro de la Guerra designa al general Aranda para que, junto con otros militares monárquicos, realice un estudio sobre el desenvolvimiento de un plan de movilización y defensa militar de España, cara a un posible alzamiento. Plan en el que Franco participa como Jefe de Estado Mayor Central.

Según cuenta Pedro Sainz Rodríguez en su libro «Testimonios y recuerdos», el general Aranda, junto con Mola, Goded, Orgaz y hasta el propio Franco, aceptan la jefatura del general Sanjurjo cara a un posible alzamiento y fue entonces, a finales de 1933, cuando se constituye la organización militar española UME, que más o menos funcional agrupaba a los militares nacionalistas y monárquicos, organización que en un principio dirigió el falangista y monárquico Tarduchy.

Sanjurjo manifestaría en aquellas fechas, refiriéndose a Aranda: «Tengo la certeza de que Aranda va a despertar gran desconfianza entre muchos elementos de derecha, e incluso entre sus mismos compañeros pero esté usted (dirigiéndose a Sainz Rodríguez) seguro, segurísimo, de que hará lo necesario para que el Gobierno no desconfíe de él y a la hora decisiva será el más firme y el más eficaz». Estas





El General Aranda y otras autoridades militares despidiendo a la Legión «Cóndor», en Vigo.

declaraciones rebaten las opiniones hasta ahora vertidas de que Aranda estuvo indeciso hasta el último momento.

#### ASTURIAS 12 DE OCTUBRE DE 1934

En el año 1934 la revolución estalla en Asturias como consecuencia de la entrada en el Gobierno de tres miembros de la CEDA, que a los ojos de la extrema izquierda aparecen «monárquicos de corte fascista» y sus fines eran implantar la reacción total que acabase con la república democrática. La formación del nuevo gabinete fue la señal para que la UGT decretara la huelga general y estallara el levantamiento armado, que si bien en Barcelona fue rápidamente aplastado, en Asturias fue algo totalmente distinto. Con socialistas, comunistas y anarcosindicalistas unidos y cooperando, la rebelión asturiana fue el primer intento organizado de llevar a cabo la revolución proletaria en la historia de España. Las comisarías de policía de toda la provincia fueron asaltadas violentamente o voladas con cartuchos de dinamita lanzados como granadas de mano por los mineros. En muy pocos días los trabajadores llegaron a dominar todo el distrito minero, excepto Oviedo, donde la guarnición se atrincheró con firmeza hasta la llegada del refuerzo de tropas.

Aunque el Gobierno había previsto que estallaría la revolución, fue desbordado y llamó a Madrid, entonces Franco fue buscado, pues salía de viaje, para que sirviera de asesor técnico desde su Estado Mayor Central. Franco desempeñó en esas fechas un papel decisivo en

el aplastamiento revolucionario. Como primera medida de urgencia manda que saliesen hacia Oviedo la columna del general Ochoa que se hallaba en Lugo, y la del general Bosch, que estaba en León. En seguida estas son apoyadas por las tropas procedentes de Africa, un Tabor de Regulares y dos Banderas del Tercio, que al mando del teniente coronel Yagüe desembarcan en Gijón, a los dos días del levantamiento revolucionario.

El coronel Aranda es enviado a los pasos de León para que establezca un cordón en los puertos limítrofes con Asturias y al mando de su unidad parte para los agrestes parajes de Leitariegos, Somiedo, Cubilla, Pajares, etc. Posteriormente sus tropas entran en Grado y Trubia, en esas fechas estalla el conflicto entre el general Ochoa y Yagüe. El primero, defensor de la República, había prometido como base para la capitulación que no habría represalias, y Yagüe había dado plena libertad de comportamiento a sus soldados moros. Aranda tuvo la ocasión de ponerse de parte de los mineros, se granjeó sus simpatías, lo que sirvió para que posteriormente, al llegar el alzamiento, éstos confiaran en él.

Machacada Asturias por la aviación y la artillería y cercada por el Ejército, la capitulación fue rápida. Trece días duró la «comuna» asturiana. Al general Aranda le tocó en suerte ser un hombre poco sensacionalista en aquellos días. Una vez pacificada toda la cuenca minera, es designado, por indicación de Franco, comandante militar de la región. A partir de entonces un largo período, agitado y difícil,



acompaña a las circunstancias en que Aranda desempeña el mando.

Días después el 24 de octubre de 1934 Franco, acompañado de Diego Hidalgo, visita Oviedo y tras una comida con las personalidades civiles y militares de la ciudad, manifiesta: «Hay que hacer aquí una labor política, política y social, si no se quiere que se reproduzcan hechos como los pasados».

Una de las primeras medidas que se tomaron fue proceder al desarme, según estadísticas de la oficina de Información y Enlace del Gobierno General, publicada en la prensa de entonces, en mayo de 1935 se habían recogido 23.925 armas.

Leyendo sólo los titulares de los periódicos de la región podemos conocer la magnitud que en el año 1935 tuvo la depuración de revolucionarios. Consejos de Guerra pidiendo la pena capital o cadena perpetua aparecen a diario, si bien las peticiones del fiscal no son atendidas en todos los casos.

En enero se cerró el sindicato minero asturiano, orden del juez militar, suspensión de carácter indefinido, clausura de locales y embargo de todos los bienes calculados, según la prensa, en doscientos millones de pesetas. En ese mismo mes el gobernador general Velarde sale para Madrid y se queda al servicio del orden público el coronel Aranda, con la coincidencia de que se cumplen dos condenas de muerte, las del sargento Vázquez y la de Jesús Argüelles.

Durante el tiempo que duran los Consejos de Guerra y se cumplen las sentencias las fuerzas del Tercio imponen el orden. España, país pintoresco, no podía dejar de reflejarlo en aquellos días; mientras los pelotones de ejecución disparan, llega a Oviedo una comisión llamada «Las legionarias de la salud», cuya directora, Matilde Lario, acompañada del inspector de 1.ª enseñanza Carrillo, se dedican a la tarea de repartir 14.000 pesetas para socorrer a los huérfanos de la revolución.

El 25 de mayo de 1935 se presenta a las Cortes un proyecto para aumentar la guarnición de Asturias, que consiste en adicionar a los regimientos de Infantería números 3 y 36 un tercer batallón. En esas mismas fechas la 5.ª Bandera del Tercio es reemplazada por la 4.ª, que llega de Marruecos, y se organiza una manifestación de fuerza por las calles de Oviedo. Todo ocurría bajo el amparo de una República que se titulaba democrática.

A finales de julio de ese mismo año se realizan en Asturias maniobras militares, a las que asisten Franco, Hidalgo, Aizpuru y Cid, al mando de ellas va el coronel Aranda. El objetivo es adquirir experiencia de operaciones en las montañas astur-leonesas y poner a prueba métodos para aplastar cualquier futura rebelión en la provincia.

### EL SITIO DE OVIEDO, JULIO DE 1936

Se ha escrito mucho sobre las indecisiones del general Aranda para sumarse al Alzamiento



El General Aranda señala con la mano extendida hacia un búnker donde se halla la artillería enemiga, durante la batalla del Ebro.



del 18 de julio y sobre las promesas que éste hacía telefónicamente todos los días a Indalecio Prieto de que se mantendría fiel a la República. Si hacemos caso a los testimonios aún vivos y que hemos consultado, Aranda fue un traidor. Pero si tratamos de hacer un estudio psicológico siguiendo su trayectoria política, llegaríamos a la conclusión de que no se puede traicionar lo que no se es. Aranda no fue nunca republicano; en Africa sirvió a la monarquía, cuando llegó el 14 de abril no se manifestó republicano y en 1933 había mantenido relaciones con los grupos monárquicos y el general Sanjurjo tenía plena confianza en él.

Su carácter era abierto y afable, cuentan que más de una vez en combate se había quitado el capote para ponérselo a un soldado y que su constante preocupación era que no les faltara a la tropa calzado. Su acento irónico en la conversación y su espíritu autoritario a la vez que liberal les hacía despertar la confianza.

Si prometió o no prometió fidelidad a Prieto es algo que no se puede constatar, lo único que podemos afirmar es que nunca sintió con la República y que por encima de cualquier ideal era antimarxista. En una conferencia dada años después en la universidad de Oviedo podemos comprobar su antimaterialismo: «... echando número de ametralladoras, de hombres, de cañonazos de las fuerzas de los que querían dominarnos, así no hay explicación posible. La explicación está en la lucha del ideal contra la materialidad... las piedras llegaron a tener aquí verdadera alma y así es imposible que Oviedo se perdiera».

El general Aranda justifica así su unión al Alzamiento: «Yo expuse a Azaña cuando era todavía presidente del Consejo de Ministros, la peligrosa situación en que se encontraba Asturias y en la que nos encontrábamos los jefes y oficiales del Ejército (...) el Ejército era considerado como una institución peligrosa a la que había que humillar y mediatizar... yo requerí al señor Azaña para que meditara sobre la realidad y actuara vigorosamente (...) el presidente del Consejo me facultó para reunir a mis oficiales asegurándome firmemente que él no estaba dispuesto a dejarse arrollar por las turbas y menos a convertirse en instrumento de las sectas anarco-marxistas acaudilladas por hombres como Largo Caballero» (1).

Veamos lo que el mismo Aranda nos relata de los días que duró el «sitio»: «Al comenzar la defensa el día 20 de julio contaba con 1.800 soldados, siete cañones y 500 voluntarios, en su mayoría falangistas de la capital. La de-

fensa comprendió tres periodos bien marcados. El primero de unos veinticinco días, se caracterizó por las constantes salidas de la guarnición para atraer a las masas mineras e industriales, de Gijón, y evitar su marcha a Castilla. El segundo, de cincuenta días de duración, tuvo por norma los ataques de las masas republicanas, siempre en aumento, contra las líneas fortificadas. El tercer periodo comprende los quince días finales, del 3 al 17 de octubre, en que algunos días duró el bombardeo trece horas ininterrumpidas, esto, unido a los enemigos que teníamos dentro de la capital, la mitad de los habitantes eran rojos o simpatizantes con ellos, tres o cuatro mil hombres estaban dispuestos a sublevarse en cuanto se presentara la ocasión. En el último mes, una conspiración de militares y civiles trataron de "suprimirme" en el puesto de mando. Me salvé milagrosamente por una confianza recibida bajo secreto de confesión».

Al día siguiente de entrar las columnas gallegas mandadas por el general Martín Alonso y que abrieron un pasillo hasta Grado, Aranda es ascendido a General y tras reponerse en Grado de una herida de cierta gravedad, y de la que hablamos en el preámbulo, recibe la Laureada de San Fernando, desempeña el mando de la



Aranda, en la sierra del Espadán (Valencia), poco antes de terminar la guerra civil.

(1) El general Aranda, de Luis de Armiñán, pág. 5.





Aranda, con Pablo Martín Alonso, en el frente de Gandesa.

VIII división y prepara el Cuerpo de Ejército de Galicia.

En unas conferencias pronunciadas en Zaragoza en la cátedra de Palafox en 1961, el general Aranda hace una exposición de lo que fue la guerra en Asturias, Aragón y Levante, en ella podemos encontrar las ideas fundamentales de esta campaña, ejecutada por ambos ejércitos con los mejores medios disponibles y las mejores tropas. Aranda fue de los primeros en acudir a la ofensiva de Teruel —iniciada por el bando republicano—, pues se hallaba en Huesca, con su cuartel general en Zaragoza y al mando del Cuerpo de Ejército de Galicia cubre la línea del frente aragonés, interviene en las batallas de Teruel, Montalbán, Utrillas, donde están las minas de carbón, y entra en Morella, posteriormente descienden hacia la costa y llegan a Vinaroz, donde las tropas celebran la llegada al mar con un refrescante baño, el 8 de julio están en Nules.

El día antes de la batalla del Ebro los soldados del Cuerpo de Ejército de Galicia, que en su mayoría son gallegos, celebran la festividad de Santiago Apóstol. Por la tarde la plaza de toros está llena con veintiséis mil personas. Al llegar la lidia del tercer toro, se concentró la aviación republicana encima y el general Aranda, que se encontraba allí, ordena que se toque el himno nacional, todos se pusieron en pie, pasaron los «Martín Bomber» y ninguna de las bombas cayó en la plaza; cuando la aviación partió se lidió el tercer toro, la serenidad de Aranda evitó el caos, pues si cunde el pánico el desastre hubiera sido enorme (2).

La batalla del Ebro, comenzada cuando el Ejército republicano cruzó en la noche del 24 al 25 de julio de 1938 el río Ebro cerca de Gandesa, fue ejecutada por ambos bandos con los mejores medios disponibles, y en ella se emplearon las mejores tropas, y ha pasado a la historia como ejemplo clásico de los combates de guerra.

(2) Tomada de una conferencia pronunciada por el general Aranda en la Universidad de Oviedo y publicada por este centro.

Las columnas gallegas al mando del general Aranda tratando de distraer al enemigo se organizan para ocupar el Castillo de Villavieja, para ello recurren «al ardid de enviar la noche anterior una masa de camiones a la región más alejada del objetivo, vacíos y con las luces encendidas simulando un transporte de tropas, que atrajo las reservas enemigas, regresando aún de noche con las luces apagadas. Terminada la guerra el Cuerpo de Ejército de Galicia llega a Valencia.

## FIN DE LA GUERRA

Terminada la guerra civil, el General Aranda se queda en la ciudad de Valencia como Capitán General de la Región, desde su mando intercede a favor de varios prisioneros, que sin espacio para moverse llenan las cárceles y conventos de la ciudad, esto no le gusta a Franco piensa que abriéndole una cuenta en en Madrid sin mando. A Aranda es mejor tenerlo cerca.

Franco piensa que habriéndole una cuenta en el Banco de España será cogido y claudicará ante él, pero no ocurre así. El General Aranda (que con ese fin era la cuenta) crea la Escuela Superior del Ejército, y el 12 de julio de 1940, tiene lugar su inauguración. Aranda se queda como presidente y en el discurso de apertura del año 1941-1942 se manifiesta abiertamente a favor de nuestra integración en Europa y nuestro apoyo a los aliados, que entonces estaban en guerra contra Alemania

La reacción no se hace esperar y el 30 de noviembre de 1942 el General cesa como Presidente de la Escuela Superior del Ejército y de la Real Sociedad Geográfica por decreto de Franco. En el «Boletín Oficial» se publica la orden fechada el 2 de noviembre en que el General de División Antonio Aranda Mata pasa a disponible forzoso.

## LA OPOSICION

En 1943 empieza en todo el país una fuerte





Aranda, llevando a hombros los restos de José Antonio, en su traslado desde Alicante al Escorial, con compañía de Luna, Salvador Merino, Manuel Halcón e Ibáñez Martín.

oposición al régimen instaurado por Franco y la lucha se divide en cuatro frentes:

- 1.º Lucha armada y guerrillera, denominada «Agrupación de Guerrilleros», 15.000 hombres armados, bien equipados y con la doble experiencia de nuestra guerra civil y del frente de liberación francés antinazi.
- 2.º «Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas», integrada por socialistas, republicanos, UGT, CNT y confederalistas.
- 3.º «Unión Nacional Antifascista» (UNA), integrada por miembros y simpatizantes del partido comunista y que no se unió al resto de las fuerzas de oposición hasta 1947.
- 4.º «Unión de Fuerzas Democráticas y Monárquicas», integradas por militares republicanos y monárquicos, carlistas y donjuanistas, y que habían luchado enfrente de la República, pero que no aceptaban el totalitarismo y deseaban una Monarquía representativa previo plebiscito.

El General Aranda como militar estaba integrado en el 4.º grupo, pero mantenía estrecho contacto con los otros, excepto con los comunistas. El Presidente de la Junta era el General Kindelán, e integraban el movimiento los generales Heli Rolando Tella, Orgaz, Ponte, Juan Beigberder, Cabanellas, Francisco María de Borbón, Bautista Sánchez, Núñez del Prado y los Tenientes Coronales Redondo, Garrido de Oro, Coronel Villanueva, etc., etc.

Por la parte civil de presidente en la oscuridad estaba el mismo, con cuyo dinero ganara Franco la guerra, Juan March, y personalidades como el Duque de Alba, Infante Alfonso de Orleans, compañero de estudios de Aranda,

Jiménez de Asúa, Presa, Alamo, Campúa y una lista interminable de intelectuales democratas y profesionales, como el notario Casanova y el doctor Gregorio Marañón.

Las reuniones a las que asistía Aranda se realizaban en la calle Velázquez, 52, en casa del ya fallecido abogado Carbonell, a éstas acudían como delegados de los militares republicanos el Teniente Coronel Gallego, en representación de los monárquicos el General Aranda y en ocasiones el Coronel de Estado Mayor Méndez Queipo, por representación de los socialistas un tal De Francisco y por la CNT, Cecilio. De enlace con las fuerzas civiles, Régulo Martínez, de observadores internacionales asistía Samuel Hoare y por parte de Estados Unidos, Goodnean. La participación que tuvieron en este proceso los diplomáticos y militares norteamericanos e ingleses fue muy importante. La intervención de la policía político-social que el Gobierno franquista había montado era muy fuerte y trabajaba intensamente en todos los frentes.

Los primeros descubiertos fueron los de «Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas», cuyo presidente era Régulo Martínez, y que lo pagó con seis años de cárcel. El delator, un joven llamado Luis Alfaro, que había militado en las juventudes republicanas. La delación la hizo al jefe del contraespionaje, Troncoso, previa suma de 40.000 pesetas, con las que, en la impunidad, montó su negocio.

Luis Alfaro, hijo de padre republicano, y al que los nacionales habían fusilado, no tuvo reparo para introducirse en la organización y entregar unas listas a la policía; si la delación no tuvo consecuencias más fuertes, hay que agradecerse al general Gerardo Caballero, que pudo avisar a tiempo para que se salvaran gran parte de los implicados, entre ellos el general Aranda. Los más significados, sobre todo los republicanos, tuvieron que esconderse por algunos meses y esto fue posible gracias a los militares de la embajada norteamericana, que prestaron una ayuda valiosísima.

Posteriormente viene a España una comisión de la ONU para informar de la situación española y, tras emitir un informe, se condena en Postdam al gobierno de Franco y se rompen todas las relaciones diplomáticas con el exterior.

El proyecto de la unión de todas las fuerzas de oposición consistía en un gobierno provisional que duraría dos años y a continuación un plebiscito en el que el pueblo había de elegir Monarquía o República. Cuando fueron descubiertos, el Gobierno estaba totalmente for-



mado y Aranda había de salir para Barcelona, ya que iba de Capitán General de Cataluña. La conspiración, aunque disuelta en la base, siguió funcionando, principalmente a partir de entonces la lucha fue de los monárquicos, pues los republicanos estaban muy vigilados y tenían pocas posibilidades de moverse.

Aranda desplegó siempre una gran actividad en los medios hostiles al régimen de Franco y se entrevistaba con dirigentes de Comisiones Obreras, cenetistas, socialistas e incluso dialogó con los comunistas.

La artificiosidad de la organización sindical al servicio de los intereses de la clase burguesa llama la atención por la falta de representatividad que tiene el trabajador en aquellos años. Y el general Aranda se mueve activamente en los medios sindicales de la oposición.

Un día consigue burlar la vigilancia de los que guardan la puerta de su casa y se dirige en coche a la Casa de Campo para entrevistarse con dos sindicalistas, entre los que se encontraba Melchor Rodríguez, llamado «el ángel rojo». Alguien los ve subir al coche y dos días después el General Aranda recibe orden de confinamiento en Palma de Mallorca. Allí pasa dos meses cerca de Illetas, donde se le instala en un clalet, su mujer puede visitarle y en ese tiempo se dedica a pasear y leer.

En 1949 pasa a la situación de Reserva, según la aplicación de una ley creada precisamente para evitar que el General pueda reclamar su escala de ascenso a Teniente General que le correspondía; algunos llaman a esta ley creada por decreto la «Ley de Aranda».

A pesar de estar constantemente vigilado, no por eso Aranda cesa en sus actividades de oposición, y en su casa se reúnen gente de la política, acuden a pedirle consejo, o que les ayude en determinadas misiones. Sus amigos usan nombres vulgares, como Pérez, López, nombres difíciles de identificar, las citas se realizan cuatro horas antes de la concertada, de esta forma la policía, que tiene el teléfono in-

tervenido, no reforzaría la vigilancia, y en algunos casos se podrá encontrar a los policías del portal desprevenidos.

A partir de 1962, el General Aranda se dedica sólo a recibir amigos y a leer y escuchar música, sus lecturas preferidas son la historia y la filosofía, cuenta ya 75 años, en esa fecha y otras generaciones más jóvenes continúan su labor.

En noviembre de 1976 una dolencia física le lleva al hospital del Generalísimo y después al Gómez Ulla, allí va el Rey en persona a ofrecerle su ascenso a Teniente General. Aranda ha terminado su vida de acción, es el último general que vive de los que se alzaron contra la República en 1936. Hoy ya no recibe nada más que a los amigos más íntimos. El General tiene 90 años y la edad no perdona. ■ O. R.



Aranda, ascendido a Teniente General por el Rey, en noviembre de 1976, en una foto retrospectiva con ocasión de sus bodas de oro matrimoniales, en compañía de su familia. (Fotografía cedida por cortesía de «Sábado Gráfico»).

#### COLECCION ZIMMERWALD

La Revolución Francesa y nosotros.  
D. Guérin. Ptas. 200

La Revolución Rusa de 1917.  
M. Ferro. Ptas. 250

#### COLECCION E.V.

Historia de la URSS  
J. Bruhat. Ptas. 200

La Guerra de los 30 años  
G. Livet. Ptas. 180

Editorial Villalar